

LIBROS CRUZADOS

VOCABULARIOS POLÉMICOS Y
LENGUAJES POLISÉMICOS EN LA
DEMOCRACIA ARGENTINA. A
PROPÓSITO DE LA
APARICIÓN DE *PALABRAS
POLÍTICAS* DE REANO Y
SMOLA Y DEL *DICCIONARIO
DEL LÉXICO CORRIENTE DE LA
POLÍTICA ARGENTINA* DE
ADELSTEIN Y VOMMARO

Comentario *por*

CECILIA LESGART

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro
por **Cecilia Lesgart**

CECILIA LESGART

Doctora en Ciencia Política por FLACSO-Sede académica de México. Es Investigadora de CONICET-Argentina. Profesora Titular Regular de Teoría Política III. Facultad de Ciencia Política y RR.II. Universidad Nacional de Rosario.

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

VOCABULARIOS POLÉMICOS Y LENGUAJES POLISÉMICOS EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA. A PROPÓSITO DE LA APARICIÓN DE *PALABRAS POLÍTICAS* DE REANO Y SMOLA Y DEL *DICCIONARIO DEL LÉXICO CORRIENTE DE LA POLÍTICA ARGENTINA* DE ADELSTEIN Y VOMMARO

Dos libros, escritos ambos en coautoría y de reciente aparición, están recorridos por una línea argumental poderosa. Ambos tratan sobre el vocabulario que se ha ido produciendo para hablar de la política en una Argentina que se piensa centralmente democrática durante estos últimos 30 años. Y de las maneras en las que se ha ido alterando y renovando ese léxico político, para dar cuenta de transformaciones políticas significativas, para hablar de la emergencia de actores, de las prácticas sociales, políticas y económicas, para estimular modificaciones en lenguajes que no alcanzan para caracterizar el mundo público circundante, o para provocar, a través de palabras, innovaciones políticas.

Aunque diferentes entre sí, los libros retratan un lenguaje político en el que se han grabado sucesivas polémicas. No sólo porque el paso del tiempo suele requerir la impresión de nuevas características o valoraciones al interior de los vocablos. Sobre todo por las querellas originadas sobre aquello que, por ser “común a todos”, suscita sucesivas batallas en torno a sus significados. Es así que la política democrática no ha cesado de construirse como lucha –a veces consensualmente deliberativa y otra vibrantemente agonística–, en torno a los múltiples y diversos significados con el que usamos los términos y los conceptos políticos. Por todo esto, son disputas semánticas en tanto que muestran las interlocuciones

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

argumentativas alrededor del significado con el que se utilizan las palabras. Y son luchas políticas, en tanto que ambos textos plasman la variedad de polémicas que provocan los usos públicos de un vocabulario democrático, en el cual las palabras y los conceptos que elegimos u olvidamos, que se nos imponen o inventamos, no son neutrales. Antes bien y por sobre todas las cosas, las palabras y los conceptos importan porque permiten o constriñen determinada forma de entender y procesar experiencias históricas, o de instituir horizontes de expectativas.

Las palabras no son herramientas transparentes para hablar de los asuntos de la *polis*. Por lo cual, una ciudad democrática es aquella que se caracteriza por juegos de lenguajes en el que las palabras y los conceptos son el fin mismo de la vida pública. Una vida en común en la que se despliega una conversación que nunca adquiere la misma forma, que no pretende un único contenido, que se nutre de disímiles estéticas, y que la mayoría de las veces requiere una multiplicidad de interlocutores que, aunque emplean las mismas palabras y conceptos, no siempre le atribuyen similares o idénticos significados, ni comparten los mismos sentidos. He aquí el problema fundamental que trazan estos dos libros.

La política como arte de la retórica

Palabras Políticas, publicado en 2014, es un libro surgido de una doble colaboración. Está escrito por Ariana Reano y Julia Smola como producto colectivo compuesto por la tesis doctoral de cada una de las autoras. La edición está a cargo de dos universidades públicas y nacionales, la de General Sarmiento y la de Avellaneda, y en la

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

colección “Gramáticas Plebeyas” que cuenta con otros títulos publicados.

Como describe Eduardo Rinesi en el Prólogo introductorio, las autoras se dedican desde hace tiempo a reconstruir las *batallas culturales* libradas en los años ochentas. Aquellas que intentaban definir tanto el significado de democracia, como el sentido de una sociedad democrática. Como se desprende del prólogo y del libro, una comunidad democrática logra serlo en la medida que puede poner en discusión qué ha de entenderse por democrático, y cómo debe ser eso democrático que ha de reunir a “todos” en torno a algo “común”.

Julia Smola se había ocupado de analizar los discursos del primer presidente electo constitucionalmente, Raúl Ricardo Alfonsín. Y Ariana Reano, por visitar críticamente los debates hallados en revistas político-culturales de la década del ochenta del siglo próximo pasado. En este libro que anuda los años de colaboración mantenido por las autoras, reconstruyen los debates sobre la democracia en la Argentina de los años ochentas descomponiendo la pluralidad de voces, tradiciones, y lenguajes políticos que se disputaban sincrónicamente la construcción de los sentidos de la política en nuestro país, moldeando los *significados de la democracia en democracia*.

Podría decirse –usando palabras distintas a las de las autoras– que una hipótesis fundamental del libro es que *las controversias suscitadas durante los primeros años de la transición a la democracia, fueron también un aprendizaje sobre la manera en que se librarían de ahí en más las batallas fundamentales de la vida democrática*: a través del uso público de la palabra, y del intercambio polémico de conceptos. En esos combates agonales –como diríamos hoy, pero no en aquellos

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

años-, la democracia se desplegaba como una querrela en la que intervenían muchas voces y actores, y en el que el sentido de la vida colectiva no constituía un patrimonio compartido que se revelaba a partir del uso de palabras y de conceptos similares. Justamente por esto, las autoras consideran que en aquellos años, la democracia se constituyó en un “significante polémico”, y por eso indeterminado. Para Reano y Smola estos intercambios argumentativos, retóricamente beligerantes, fueron dándole tono y sentido a ese concepto político que nombró una década y un mundo público en construcción: la democracia.

Tomando la caracterización de las autoras, puede decirse que la democracia era un “significante polémico” indeterminado. Con las palabras de Eduardo Rinesi, se puede agregar que en esos primeros años éste desplegaba toda su omnipresencia. Se puede añadir que se lucía en su capacidad para abarcar una infinidad de sentidos sobre el deber ser de la vida pública: describir el tipo de comunidad que debía construirse –aunque estaba en construcción-, evaluar la forma en que los actores se presentaban –o prescribir cómo debían hacerlo- en el espacio público, político y estatal, la manera en que debían modelarse las instituciones. Significante polémico indeterminado, y también omnipresente y omniabarcativo.

Por lo que podría dejarse abierta una interpelación imprescindible sobre esos primeros años de la transición en los que era posible debatir los sentidos que asumía –y seguiría asumiendo- la democracia. Y en los que, como surge de aquello que dicen Reano y Smola, el uso de unos mismos términos políticos no suponía la unidad de algo compartido sin trabas. La rapidez y generalización con la que diferentes interlocutores argumentativos usaron un vocablo, el de democracia, fue tornándolo fundamental en el léxico público, y por

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

ello no fácilmente intercambiable. ¿Cómo hablar durante esos años, sobre ellos mismos o sobre los que se deseaban que vinieran, usando otras palabras? Entre la derrota de Malvinas, y antes de aquel momento en que se realizaron las primeras elecciones constitucionales libres y abiertas que pusieron en marcha el restablecimiento de las libertades públicas y garantías del Estado constitucional de Derecho, una palabra fue tornándose fundamental en tanto organizadora de las querellas que permitieron la apertura y vivacidad del espacio público que permitía desplegar una vida en común después de la desaparición de militantes políticos y sindicales, la usurpación de identidades, la derrota de proyectos revolucionarios, el exilio interno o externo, obligado o semi-elegido, el encarcelamiento, las persecuciones, la vida privada controlada.

Democracia. Durante todos los primeros años de la década del '80 (sin dudas balsámica frente a las dos fronteras disímiles de esa democracia: la dictadura y el menemismo) quien quisiera hablar y legitimarse a través del uso de la palabra pública, o tornar su enunciado verosímil, no podía desusar la palabra. Democracia a secas, o invitando algunos adjetivos, o aclarando oportunamente que cualquier crítica realizada durante esos años a ellos mismos era democrática. La palabra democracia, junto con la red conceptual que se iba articulando a su alrededor hasta convertirla en un concepto clave –reglas, pacto, concertación, consenso, deliberación–, se volvió un término insustituible. Ordenó las discusiones públicas de una época que traspasaba largamente a la Argentina y al Cono Sur de América Latina, que viajaba desde las sociedades del cuadrante noroccidental atravesando mundos ideológicos, se constituyó en el prismático para evaluar nuestro pasado, nombrar ese presente, y seguir ordenando futuros.

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

Presentando en otros términos este interrogante fundamental sobre cuándo una sociedad o una comunidad es democrática: ¿lo es cuándo puede discutir qué ha de entenderse por democracia?; ¿lo es cuando en ella está abierta la discusión sobre el marco de sentido que enlazará, aún con divisiones, la vida entre los hombres?; ¿lo es cuando la comunidad puede poner igualmente bajo consideración qué es lo que ha de reunir a “todos” en torno a algo “común”?; ¿lo es cuándo se ha podido preguntar si hay “algo” común que reúna a todos (un lugar, una palabra, un proyecto, un futuro, un pasado)? Durante nuestros años ochentas, ¿quién se hubiera atrevido sin titubeos a calificarse a sí mismo y públicamente como revolucionario, populista, socialista iliberal, marxista-leninista-estalinista-maoísta, comunista anticapitalista?

En *Palabras Políticas* las autoras muestran algunas de las voces que, aun alentando la democracia como criterio de legitimación o compartiendo su validez como horizonte de sentido último, incitaron a usarla y significarla de otra manera. Y esto lo hacen a través tres ejes bien documentados que, podría decirse, recorren el libro. Ellos se entretajan en torno a la idea de que la *democracia fue un producto contingente, surgida de la combinación contenciosa entre lenguajes políticos*. Una articulación no necesaria, en la que también abrevan los múltiples usuarios de las palabras que polemizan acerca de cómo organizar políticamente una sociedad que se constituye en el mismo acto de la discusión (políticos, intelectuales, académicos, periodistas, hombres y mujeres públicos, activistas de derechos humanos, reunidos alrededor de y en partidos políticos, clubes de cultura, publicaciones periódicas, organizaciones sociales).

El primer eje se construye alrededor de la idea de que en esos primeros años, *la palabra se volvió el género de la política*, y la *política*

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

un género del discurso. Asentado en que la democracia implica la circulación de voces y la libertad de la palabra, se subraya que la democracia emerge sin una “hoja de ruta” esbozada previamente. Lo que implica la posibilidad de que diferentes discursos luchen por su definición, apropiándose de la democracia parcial pero legítimamente.

El segundo eje se monta sobre lo que especificó a la democracia en tanto que transición: *la falta de acuerdo sobre el sentido y significado de la democracia por construirse*. Lo que para las autoras permitió que el espacio público estuviera abierto a un debate y a un combate por los sentidos de la política democrática.

El tercer eje es lo que Smola y Reano entienden que habría quedado abierto a la discusión, y que por tanto particularizó a la democracia como un “significante polémico”. El *binomio democracia instrumental o subjetiva*, contuvo y se dio cita a través del de *democracia formal y democracia sustantiva*. A este se le fueron dando distintas conceptualizaciones y variaciones: democracia política o social, democracia procedimental o real, democracia representativa o participativa, democracia gobernada o gobernante. Binomios que más que estar al acecho de su superación como contradicciones dilemáticas, se particularizaron como iterabilización. Es decir, la repetición de significados cuyo propósito es su propia reproducción actualizada. Y que no son lanzados como instrumentos a la espera de sumar otros ecos, voces, destinatarios. Dicotomías disponibles en su iterabilidad, que las autoras rastrean en los discursos de Raúl Alfonsín, en los debates hallados en las páginas de las publicaciones periódicas de distintos grupos que llaman “izquierda intelectual” o “izquierda democrática” – básicamente “La Ciudad Futura” y “Unidos”-, y en algunas marcas impresas por el movimiento de los

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

Derechos Humanos –sobre todo, en palabras de las Madres de Plaza de Mayo, en el “Nunca Más” como tarea colectiva de la CONADEP, y en las palabras del fiscal Julio Strassera-.

Aunque fue Alfonsín quien logró enunciar la promesa contenida y sintetizada en una palabra que otros supieron desglosar, Reano y Smola subrayan la ausencia del monopolio de la palabra pública durante esos primeros años en que la democracia se significó como una palabra plurívoca. Por lo que puede decirse que para las autoras la democracia, aun presentándose como la palabra que ordenó el espacio público democrático, pensada como método y forma de racionalizar los conflictos surgidos de la diversidad –de voces, actores, opiniones, éticas y estéticas-, no constituyó un desenlace inexorable. A su alrededor se tejieron una serie de debates plurales que en sus adjetivos vislumbraron el desacuerdo, y lo incompleto de la promesa democrática si esta quedaba solamente amarrada al pacto fundamental expresado en la Constitución Nacional y en el recitado laico de su Preámbulo.

Lexicografía de conceptos fundamentales

Diccionario del léxico corriente de la política argentina es un libro polifónico. Publicado por la Universidad Nacional de General Sarmiento en 2014 y dentro de la colección “Política, políticas y sociedad”, está compuesto por 106 entradas escritas por 65 autores. Todos ellos retratan una variedad de palabras que se fueron componiendo entre 1983 y 2013 *para hablar de la política en democracia*. El libro fue coordinado por un equipo que organizó el trabajo editorial y cada uno de los contenidos presentes en las palabras -lexicográficos, políticos, y económicos-. Asimismo, los

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

coordinadores editoriales Andreína Adelstein y Gabriel Vommaro, ofrecen dos Notas Introdutorias.

En la primera Nota Introdutoria, Adelstein nos introduce en las palabras de un diccionario que ha sido pensado como la definición de “palabras testigos” que remiten a posibles “voces asociadas”. Por lo que este es un diccionario de unidades lingüísticas que condensan momentos históricos de la Argentina reciente, pone atención en las variaciones semánticas a lo largo de 30 años de democracia, y da la posibilidad de conformar redes semánticas que conectan entre sí a esas “piezas pequeñas” –tal como define Adelstein a las palabras-. Hay diferentes posibilidades de tejer redes conceptuales a partir de las entradas individuales. Se puede indicar la compuesta por “abuelas, hijos, madres, organismos de DD.HH., desaparecido, víctima, escrache, juicio, impunidad, genocidio”; o la formada por las voces “dictadura, golpe, militares, transición, democracia”; o la de “neoliberalismo, menemismo, menemóvil, convertibilidad, primer mundo, relaciones carnales”. Palabras y redes conceptuales de la democracia, tejidas a partir de y más allá de los acontecimientos y procesos de configuración de la política, de la economía y de la sociedad.

Cada uno de los lemas está compuesto por un patrón común: una explicación general de la voz; el desarrollo de los significados que adquieren las palabras por sus usos situados; la intercalación de ejemplos del empleo que se hace corrientemente de cada uno de los vocablos; la mención de formas alternativas de nombrar esas palabras –sinónimos o neologismos- con la referencia a las palabras que componen una red semántica, y una breve bibliografía ampliatoria.

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

Este es un diccionario de voces que han sido *particularmente* seleccionadas: sobre todas las cosas, son palabras de uso corriente que movilizan –usan, alteran, crean– significados asociados a la definición de un orden deseable o no. Por lo que todas ellas están enlazadas al mundo de los asuntos comunes, en el que también hay voces económicas y sociales, entendidas como recursos compartidos que hacen inteligible el mundo público: el de los debates, los actores y los repertorios de la acción colectiva de una Argentina democrática. Como comenta Adelstein, han sido escogidas a partir de una periodización que sigue gobiernos, desde el primer gobierno constitucional post dictadura de Raúl Ricardo Alfonsín, hasta el actual de Cristina Fernández. O en la variación que propone Vommaro en la segunda Nota Introdutoria, a partir de los momentos sintetizados en pares conceptuales que representan de manera pedagógica la complejidad del mundo público: autoritarismo y democracia; clientelismo y ciudadanía; populismo y república.

Son palabras que se emplean cotidianamente en nuestro país, que cualquier hablante utiliza para comunicarse en los diversos ámbitos por los que transita. Se podría decir que aun siendo *términos* que se usan comúnmente, y destinados por esto a la volatilidad del paso del tiempo, son *fundamentales e insustituibles*. Con y en su mención se condensan una serie de significados que haría muy largo y tedioso el intercambio comunicativo. Una concentración de sentidos que desliga a la palabra del ámbito preciso o específico del que puede provenir – sea éste técnico, jurídico, académico, lunfardo-, y al mismo tiempo unos términos que sin ser técnicos, atrapan un sentido específico.

¿Cómo haríamos para hablar a diario si no existieran algunas de estas palabras que se desagregan conceptualmente en el diccionario tales como “arbolito”, “cueva”, “piquete”, “cacerolazo”? Si no estuvieran

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

estos vocablos que retienen y remiten con su mención a un hecho, un lugar, una acción o un actor, deberíamos explicarle largamente al interlocutor qué estamos diciendo. En el caso de “arbolito”, hablarle sobre la existencia de una persona que realiza transacciones con monedas extranjeras, generalmente dólares, en la vía pública y por fuera de los circuitos oficiales y legales, o como el caso de “cueva”, exponer que se llevan a cabo actividades financieras y económicas al margen de la ley. No es que este tipo de acciones y de actores no existan en otras geografías. Aunque como actores o acciones no son universales, existen pero suele hablarse de ellos con otros nombres, y poseen aquí su particular derrotero. Son, por lo mismo, *conceptualizaciones configurativas* porque sólo el contexto de referencia particular las denota y connota.

Sin embargo, no todas las voces dicen en otras geografías mediante los mismos u otros vocablos, cosas idénticas o parecidas. Es el caso de las palabras que siendo generales –como madres, abuelas, hijos– en nuestro país están connotadas por los usos particulares que le han dado ciertos hablantes a estas palabras. Son vocablos que si bien se aplican a relaciones conocidas en todas partes, en nuestro país son profundamente políticas ya que con su aparición y empleo han quebrado el orden de las clasificaciones normalizadas, tal como, siguiendo a Rancière, indica Vommaro. Son palabras políticas porque con su aparición contingente permitieron el advenimiento de aquello que no estaba inscripto en el mundo de lo representable. Este es por ejemplo, el caso de HIJOS, que con su ingreso organizado en el espacio público a mediados de los años '90 no sólo demanda justicia por la desaparición de sus padres, también reclama una identidad propia, diferente a la usurpada por el terrorismo de estado y/o a la impuesta por los apropiadores; hijos que son biológicos, y al mismo

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

tiempo poseen una filiación inscripta en una generación perseguida y desaparecida por sus convicciones y luchas políticas, que ellos han sabido volver a significar.

Palabras políticas –también ideológicas, diría Koselleck–, porque su significado se ha constituido en un campo de batalla, que puede no ser compartido por todos los hablantes de este particular léxico local. Palabras políticas porque han carcomido las acepciones establecidas, instituyendo otras. Como el desafío político que significó el uso continuado de la palabra “madres”, una denominación supuestamente neutral y distintiva del lazo filial que corroyó y se impuso frente al denigratorio “viejas locas” usado por el régimen militar. “Madres” terminó siendo una palabra públicamente poderosa en su capacidad para deslegitimar lo adjudicado, posibilitando una nueva historia que no ha cesado de construirse. Como bien indica Gabriel Vommaro en la Segunda Nota Introdutoria, la mayoría de las palabras escogidas no son legitimistas, en el sentido que no surgen para justificar el orden establecido, sino para cuestionarlo, interrogarlo, desafiarlo.

En todos estos casos comentados y en tantos otros, como “caja PAN”, “ex combatientes”, “corpo”, el diccionario muestra que las palabras son índices temporales y espaciales. Sin su configuración en este país y en un tiempo diacrónicamente corto, enmudecen.

Finalmente, se podría anotar que hay otras categorías más generales y menos particularizadas contextualmente. Vocablos que se podrían indicar como portadores de significados más universales, porque están asentados en tradiciones teóricas, disciplinarias y/o académicas, regionales e internacionales: en la Teoría, Ciencia o Sociología Política, en la Política comparada, en los estudios sobre

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

Memoria. Es el caso de varios conceptos de este diccionario, entre los que se pueden mencionar “democracia”, “dictadura”, “transición”, “governabilidad”, “calidad institucional”, “genocidio”. Aunque son universales, sus sentidos se han reconfigurado en los usos concretos que las diferentes interlocuciones les han ido dando en este país. Sin embargo, también en estos casos los autores de los lemas ofrecen una explicación que muestra la temporalidad y espacialidad de todos los términos políticos, sociales y económicos.

Por lo que este diccionario del léxico corriente de los argentinos reúne, a través de una construcción diacrónica y sincrónica presente en sus lemas, porciones significativas de la historia política de nuestro país. Mostrando que una sociedad democrática es también una en la que las palabras que empleamos cotidianamente pueden provenir de o pasar entre distintos ámbitos en el que se acuñan y usan las palabras. Voces representativas de la acción política o social de actores en lucha, que son nombrados o se autodenominan, con palabras que luego son difundidas y se usan en el mundo de la política del día a día, del periodismo o de la academia –“piqueteros”, “autoconvocados”, “asambleístas”, “carapintadas”-. Palabras que son producidas por expertos en distintos campos del saber –abogados de DD.HH., encuestadores, especialistas en marketing, economistas- y que luego viajan hacia el mundo público, para popularizarse. Conservando y perdiendo, al mismo tiempo, su distintiva característica técnica –“default”, “cuasimonedas”, “hiperinflación”, “boca de urna”, “víctima”-. Palabras generales que pasan del mundo de los actores a las acciones o viceversa, y que describen momentos de la política –“indecisos”, “independientes”, “puntero”, “pingüino”-. Factores e índices de una sociedad en la que no existe la prerrogativa de la acuñación, uso, propagación, y transmisión de la palabra

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

pública. Fundamentalmente por esto, este libro muestra algo más que las palabras de y en la democracia. Señala, a través del vocabulario, la *democratización de la política* en Argentina. La *democratización*, también, de las *palabras*.

Decir la política en democracia

En los años ochentas tuvimos que aprender a decir como lo hace la democracia, y a decirnos en democracia. Pero como muestran estos libros, la contingencia habita a la política que hacen diversos actores por lo que también, y a lo largo de estos 30 años, tuvimos que imaginar y reinventar vocabularios para hablar de los asuntos que nos vinculan.

Podría indicarse que en ambos libros, un signo de la democracia es la presencia de una conversación que requiere la desmultiplicación de las personas que la entablan. Por lo tanto, la democracia no es ni un diálogo ni un monólogo. Pero por sobre todas las cosas es la posibilidad de que no haya monopolio de la palabra pública, para que se puedan usar libremente las palabras y los conceptos. Palabras y conceptos que, aunque se presenten como un concentrado de contenidos significativos que permiten que nos pongamos a hablar, que transmitamos experiencias pasadas, o expongamos esperanzas futuras, pueden representar cosas diferentes para cada uno de aquellos que las/los usan. O más precisamente, se puede no estar de acuerdo con el modo, la forma, el contenido con los que otros usan las mismas palabras y conceptos. Y también se pueden emplear adjetivos, epítetos, palabras metafóricas, para adjetivar y evaluar a actores o sus comportamientos de un modo en el que algunos se

Comentario

Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia argentina. A propósito de la aparición de *Palabras Políticas* de Reano y Smola y del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina* de Adelstein y Vommaro por **Cecilia Lesgart**

sientan aludidos, pero no reconocidos en ellas, mientras que otros se muestran ofendidos o gratificados.

Ambos libros nos hablan de palabras que son políticas porque proponen y prometen horizontes de sentido, porque discuten su no completitud, desafían o explican el mundo que nos enlaza, testimonian, acusan o demandan. Estas palabras políticas definen un mundo que se diferencia tajantemente de aquel en que la palabra es confesión bajo tortura, delación bajo terror, o aquel en el que la violencia, siguiendo algunos tramos de la obra de Hannah Arendt, hace callar a las palabras. Las *palabras políticas y los conceptos políticos no entienden el lenguaje de la neutralidad* porque son, ellos mismos, espadas poderosas que en democracia hieren, pero no matan.

En definitiva, aunque parezcan un medio para nombrar las cosas que están fuera de nosotros, las palabras no son herramientas transparentes. Aunque se presenten como un concentrado de contenidos significativos que permiten que nos entendamos al hablar, los conceptos no son una abreviatura de la realidad, ni un acervo de usos y significados compartidos que hacen inteligible el mundo. Cuando ya no es posible hacer derivar el poder de la boca de un fusil, o cuando el terror se desintegra y los hombres alientan su capacidad para juntarse con un sentido distinto al amontonamiento, la política se presenta como un juego de lenguaje, o como una batalla entre palabras que se tornan políticas porque son articuladas por y entre personas que a veces se entienden, que otras creen decir lo mismo, que en otros momentos no quieren comprenderse, que no dicen todo lo que podría decirse, y que lanzan palabras al aire, a veces como adjetivos calificativos, otras como epítetos condenatorios, otras veces como metáforas de lo no pronunciable.